



Encuentro Educativo

ISSN 1315-4079 ~ Depósito legal pp 199402ZU41

Vol. 17(1) Enero - Abril 2010: 59 - 76

Las emociones como teoría social y sus espacios cognoscitivos: una perspectiva ontológica

Rosario Fonseca de Rocca

Universidad del Zulia. Facultad de Humanidades y Educación.

Escuela de Comunicación Social. Departamento de Investigación

E-mail: charito62@cantv.net

Resumen

Con Martin Spencer (1982) se cumplió el propósito de reflexionar sobre la naturaleza múltiple de las emociones y los problemas ontológicos que enfrenta su estudio. Se consideró la contrastación teórica de Paul Ekman (1994), el construccionismo de Johnson Laird y Keiyh Oatley (2004) y el enfoque cognitivo de Martha Nussbaum (2001), lo que permitió una comparación con algunos modelos de generación de teorías. Estas reflexiones condujeron a un programa para el estudio de las emociones al estilo de Imre Lakatos (1982) con lo cual se avanzaría en el estudio científico de las emociones y su expresión como teoría social.

Palabras clave: Emociones, ontología, ciencias sociales, generación de teorías.

The Emotions as a Social Theory and their Cognitive Spaces: An Ontological Perspective

Abstract

With Martin Spencer (1982), the purpose of reflecting about the multiple natures of emotions and the ontological problems that confront their

Recibido: 31-03-2008 ~ Aceptado: 18-03-2009

study was achieved. Paul Ekman's theoretical verification was considered as were Johnson Laird and Keiyh Oately's constructivism and Martha Nussbaum's cognitive approach, which permitted a comparison between some models of theory generation. These reflections led to a program for studying the emotions in the style of Imre Lakatos (1982), through which scientific studies of the emotions and their expression as social theory would advance.

Key words: Emotions, ontology, social sciences, theory generation.

Introducción

El propósito de este trabajo consiste en examinar estructuralmente la postura de algunos autores sobre el estudio de las emociones para considerar la forma en la que han llegado a la formalización de sus teorías. Los autores que serán presentados han construido un cuerpo teórico formal a través de ciertas reglas deductivas e inductivas y sistemáticamente presentadas. La tarea será demostrar con argumentos lógicos y filosóficos, que sus propuestas pueden considerarse como explicaciones científicas al fenómeno de las emociones.

Se realizará un análisis fundamentado en las Ontologías Sociales de Spencer (1982) complementando con el Enfoque Holístico de Bagozzi (1982) y el Modelo Comparativo Continuo de Glasser y Strauss (1967), para finalizar con la propuesta de un programa de investigación para el estudio de las emociones desde la perspectiva de Imre Lakatos (1982).

El estudio de las emociones en las ciencias sociales, reviste un especial interés debido a las críticas que

continuamente se han formulado sobre la carencia de rigurosidad científica de las teorías que se han propuesto. Este tipo de ciencia está obligada a trabajar con las subjetividades y las vivencias, que si bien no pueden ser tratadas como objetos concretos de la realidad, forman parte de ella, la dinamizan y la caracterizan. En consecuencia, son muchas las posturas que podemos encontrar en las ciencias sociales sobre como generar teoría a partir de los fenómenos no observables de la realidad. Vale la pena entonces, revisar su carácter científico, siendo de interés en este caso, las teorías emocionales.

Proposiciones teóricas

Debido a las razones expuestas anteriormente, este análisis se profundiza en las reflexiones de Martin Spencer (1982) quien hace un análisis ontológico de las teorías en ciencias sociales, tratando su compleja realidad y el dilema epistémico que enfrentan; dicho análisis también es aplicable al estudio de las emociones.

Siendo el estudio de las emociones un fenómeno de carácter social

debe ser estudiado desde la ontología subjetiva, que no quiere decir que sea epistémicamente subjetivo. Se puede llegar a construcciones teóricas de los hechos sociales de manera lógica e independiente de los deseos, intereses y actitudes del investigador, determinando así la condición veritística de los planteamientos. Es posible entonces, referirse objetivamente las emociones y llegar a explicaciones teóricas y perfectamente científicas de su fundamento epistémico, también en esta área.

Se pudiera comenzar diciendo que desde el punto de vista filosófico, la ontología se ocupa de la naturaleza y organización sistemática de la realidad en un cuerpo teórico que pueda explicarla. Se refiere al estudio de todo lo que es, cómo es y cómo es posible.

Uno de los conceptos más trabajados sobre la ontología lo presenta Gruber (1993) al decir que la ontología es una especificación explícita y formal de una conceptualización porque proporciona estructura y contenidos claramente explicados y codificados por reglas implícitas. Desde la perspectiva de Rudner (1973) la ontología supone un conjunto de términos básicos o términos primitivos incluidos en un sistema axiológico que permite exponer la forma en la que se dan las relaciones entre esos conceptos o predicados-términos para conocer la esencia del fenómeno estudiado.

La ontología manejada en las teorías de las emociones puede tener diferentes características que son de algún modo consideradas por la propuesta de análisis de Spencer (1982). Pueden existir ontologías múltiples ya que para hacer explícito el conocimiento sobre las emociones es necesario hacer referencia a conceptualizaciones específicas de varios dominios.

Martin Spencer (1982) parte de la identificación de los problemas que existen en la generación de teoría en las ciencias sociales al afirmar que en este tipo de ciencias se "reifican" los constructos y se practica un realismo operativo respecto a ellos. Cuando el autor hace referencia al concepto de reificación está describiendo la naturaleza independiente y objetiva que los teóricos le dan a los fenómenos sociales y a sus estructuras como si poseyeran vida propia y características referentes a una naturaleza también propia.

Los fenómenos sociales, entre ellos las emociones, su vivencia y explicación, son dependientes de la experiencia subjetiva de la persona; no tendría sentido referirse a ellas como objetos de naturaleza propia, ellas depende de la existencia y naturaleza humana, por lo tanto son subjetivos. Sin embargo, el autor afirma que en el espacio cognoscitivo de la filosofía es posible la reificación para capturar la esencia misma del fenómeno, pero lamentablemente, los investigadores son cap-

turados en sus prácticas habituales por otros espacios en los que se asume el fenómeno como independiente al ser humano, por eso es difícil y escabroso el avance científico en el área de las ciencias sociales.

Son cinco (5) los espacios cognoscitivos que pueden ser utilizados en la construcción de las teorías en las ciencias sociales (Spencer, 1982). Esos espacios son: filosófico, teórico, histórico, datos y narrativa. Cada espacio posee sus propiedades y una ontología diferente. El pensamiento cambia cada vez que el autor se mueve de un espacio a otro, manejándose inevitablemente, en realidades múltiples, construyendo así realidades distintas acerca de un mismo fenómeno social.

Los constructos se refieren en forma nominalista a realidades complejas y no la representan de forma realista, pero según Spencer (1982) las ciencias sociales aplican un nominalismo aparente porque reifican los constructos a través de un realismo operativo que predomina en cada espacio cognoscitivo y donde se emplea de manera realista los constructos, con excepción del filosófico en el que si es posible capturar la esencia del fenómeno estudiado, de la "cosa en sí".

Espacio cognoscitivo teórico: está referido a los enunciados puros. Constituyen unidades conceptuales y procesos abstractos y que son desarrollados en un marco de tiempo universal. Normalmente, al entrar

en este espacio, se viene del espacio histórico en el que los datos o la narrativa de lo sucedido son prueba evidente de la relación entre los hechos observados y las ideas o abstracciones a las que se llega como comprensión última de ese fenómeno social.

Espacio cognoscitivo de la historia. En este espacio, se hace referencias a movimientos históricos colectivos. Estos hechos están demarcados por un momento en el pasado, asignados a periodos o intervalos de tiempo que permiten hacer referencia a épocas. En este espacio puede hacerse referencia a la narrativa y a los datos como evidencia de que el hecho histórico es la realidad misma.

Espacio cognoscitivo de la narrativa: En este caso, se citan eventos únicos que ocurren cronológicamente en secuencia. La ontología del evento que es narrado es la afirmación que hace el autor de que es una reproducción fiel del evento real y esta es su relación ontológica. La realidad que subyace está delimitada por el evento narrativo.

Espacio cognoscitivo de los datos: En general, este es un espacio de números, mostrados en gráficas, cuadros y tablas. También es importante señalar, que estos datos adquieren significación en intervalos históricos, porque los datos son organizados en periodos de tiempo. La evidencia de los datos está soportada por la metodología a través de la cual se obtuvieron esos datos. Los

datos son una representación fiel de la realidad, haciéndose evidente el realismo operativo.

Espacio cognoscitivo de la filosofía:

En este espacio se exige hacer referencia a otros teóricos cuyas posturas han sido probadas o refutadas por la historia misma. En este espacio el discurso está centrado en las ideas y no se encuentra prescrita a un tiempo específico, es independiente del tiempo; las ideas tienen carácter de existencia y los elementos manejados no poseen condición de realidad. No requiere de evidencias porque no se hacen afirmaciones sobre el dominio de los eventos.

Se puede demostrar que todos los trabajos que se realizan en las ciencias sociales se distribuyen en los espacios cognoscitivos de la filosofía, la teoría, la historia, la narrativa y los datos. La realidad múltiple y compleja que enfrentan estas ciencias es una consecuencia del movimiento que hay en el pensamiento de los investigadores. Lo cierto es que en el espacio de la narrativa, los datos, la historia y la teoría transforman la realidad social.

La verdadera generación de teoría se hace desde el espacio filosófico en el que es posible la crítica a los constructos manejados en otros espacios como distorsiones de la realidad social estudiada. En este espacio la reificación si es posible y ayudaría a captar la importancia de los problemas epistemológicos de las ciencias sociales. Esto implica hacer

filosofía de la ciencia social y en el caso que ocupa este trabajo, filosofía de las emociones.

Explicación teórico-evolutiva de las emociones

Paul Ekman y Davidson (1994) dan una explicación sobre el carácter básico, primitivo, instintivo, biológico y hereditario de las emociones cuando dice: "...el rol de la evolución ha jugado al formar las características únicas y comunes que las emociones muestran... Los factores innatos juegan un rol al explicar ambas características formadas por emociones y por aquello que distingue una emoción de otra" (p.15). El vínculo entre expresiones faciales y emoción es analizado desde una perspectiva instintiva, debido a que se considera que las expresiones faciales son no concientes y ocurren automáticamente.

Estas discusiones tienen su origen en la teoría seminal de Darwin quien se refiere a las emociones en los animales y el hombre como el resultado de asociaciones que la práctica permite establecer entre estados internos, eventos del ambiente y las expresiones emocionales, como mecanismo para enfrentar y defenderse de las amenazas que este pueda representar. Las expresiones emocionales son para Darwin una respuesta instintiva de autoprotección ante el peligro. Una vez que son automatizadas convirtiéndose

en hábitos, se transmiten de generación a generación.

En el párrafo anterior se puede observar como Ekman entra en el espacio cognoscitivo de la filosofía al hacer referencia a los estudios evolutivos de Darwin de manera que sus ideas y reflexiones están fundamentadas en los estudios de otros. Está de acuerdo con Darwin cuando hace referencia a los principios de *los hábitos útiles asociados*, al principio de la *antítesis* y al de la *acción directa del sistema nervioso*. No son sus ideas, son las de Darwin pero él las comparte y de ellas parte para desarrollar una explicación propia del propósito y funcionamiento de las emociones.

Cuando Ekman y Davidson (1994) hacen referencia a la existencia de emociones básicas, fundamentan sus afirmaciones al hacer un cuestionamiento del concepto de lo "básico". Advierte que, independientemente de la clasificación que se maneje, no debe dejar de considerarse que si es posible llegar a una clasificación de emociones básicas esto nunca supondrá que alguna emoción es más fundamental que otra por ser básica. Esto demuestra el manejo de la explicación de las emociones desde una perspectiva ontológicamente filosófica.

Las características más esenciales de las emociones básicas expuestas por Ekman y Davidson (1994) son: permiten una evaluación automática, coinciden en eventos ante-

cedentes, están presentes en otros primates, son de inicio rápido, de poca duración, ocurren espontáneamente y son fisiológicamente distintivas. Esta caracterización de las emociones los conduce al espacio cognoscitivo de la teoría cuando formulan los conceptos y la clasificación de los indicadores expresivos de las emociones; lo mismo ocurre cuando plantea el programa de los afectos y su funcionamiento.

Con respecto a las expresiones faciales, éstas pueden ser tomadas en consideración como señales ineludibles de las emociones, más que cualquier otro tipo de señal. Esta afirmación no es original en Ekman, desde Platón hasta los más grandes filósofos de las ciencias sociales han hecho referencia a las pasiones y al comportamiento impulsivo del hombre liderado por los estados emocionales; nuevamente, se sitúa en el espacio cognoscitivo de la filosofía.

Ekman (1973), sigue las hipótesis de Darwin al tratar las expresiones emocionales como una categoría de movimientos faciales y corporales informativas, argumentando que la universalidad de los patrones de la expresión es compatible con la variación cultural en formas de codificación. Especifica que entre los mensajes llevados por señales faciales rápidas están los *emblemas* para referirse a acciones simbólicas donde los movimientos tienen un significado verbal muy específico a cada cultura. También se en-

cuentran los *reguladores o manipuladores* del cuerpo que son movimientos en los que una parte del cuerpo hace algo con otra parte del cuerpo, no siendo conciente su uso. Y como último elemento se encuentran los *ilustradores* que como su palabra lo dice, refuerzan lo que se está diciendo como por ejemplo, mover la cabeza de arriba hacia abajo en señal de aprobación con respecto a lo que se está escuchando.

Como puede observarse, cuando Ekman hace referencia a estos conceptos, está proponiendo un modelo para registrar las señales no verbales de la experiencia emocional. En ese modelo entra en las abstracción de lo que significan los términos básicos de su propuesta teórica por lo que puede decirse que sale del espacio filosófico para entrar en el espacio cognoscitivo de la teoría; los constructos que maneja son ideas prevalecientes que adquieren una condición de realidad. Luego, veremos que llega a éste espacio por haber transitado también el espacio de los datos, del que recoge las evidencias que le darán sustento a las ideas y al concepto real que maneja sobre las emociones.

Ekman (1973) también hace un reporte neurocultural de la emoción enfatizando en sus determinantes biológicos y sociales, caracterizados por las respuestas emocionales, tanto observables como no observables, y para lo cual se requiere hipotetizar un mecanismo inter-

no que él denomina "*programa de afectos*", cuya función principal es la dirección de la respuesta emocional. A este programa lo debe acompañar un *sistema o mecanismo evaluador* que determina cuando el programa de afectos debe ponerse en marcha. Los *elicitadores* serían descritos como aquellos eventos que son evaluados rápidamente para una u otra emoción. Las *reglas de exhibición* para dirigir la apariencia del rostro en varios contextos sociales y para tratar con la fuente de las emociones. Todo esto nos permitiría responder a la pregunta de qué son las emociones y como sabemos cuando la emoción está ocurriendo. También provee las bases para discutir los errores en la investigación transcultural de la emoción.

Las ideas anteriores son muy elocuentes al ejemplificar como el autor se introduce en el espacio cognoscitivo de la teoría para proponer hipótesis y definir un fundamento teórico sistemático y organizado, a través del cual explica cómo funcionan el programa de afectos y el papel que ellas juegan en el comportamiento individual y social del ser humano. Estos constructos son manejados como reales, representan la realidad de la experiencia emocional y de la implicación de la expresión no verbal de las emociones, residiendo en ellos su concepto de verdad.

Todas las afirmaciones que hace Ekman (2003) en relación a la naturaleza de las emociones han sido el

resultado de sus propios experimentos científicos, y también en el análisis de los resultados obtenidos por otros investigadores. Sus estudios se han realizado en lugares distintos como Papúa de Nueva Guinea, Estados Unidos, Japón, Brasil, Argentina, Indonesia y la antigua Unión Soviética. En estas investigaciones le pedía a las personas que observaran algunas fotos que pertenecían a culturas diferentes y se les pedía que identificaran la emoción que aparecía en cada expresión facial, y observó que la mayoría coincidían en sus apreciaciones, lo que sugería que las emociones podían ser universales.

Con estos experimentos, los cuales se multiplicaron en diferentes latitudes terrestres, se evidencia como Ekman entra en el espacio cognoscitivo de los datos para recoger las suficientes evidencias que le den sustento a su propuesta teórica. En este caso el dato permite o conduce hacia la construcción teórica. Aún cuando los datos no son estrictamente numéricos, constituyen evidencias de que las expresiones son dirigidas por un programa de afectos que funciona biológicamente. El dato le permite establecer una conexión entre sus ideas y la realidad que está fuera de él como una comprobación o validación de su postura.

En sus escritos Ekman suele entrar también en el espacio cognoscitivo de la narrativa porque al no poseer datos numéricos debe reportar

las respuestas tal y como fueron recogidas, de manera de conservar la confiabilidad de las interpretaciones. Así por ejemplo, narra como en un episodio de la obra *Otelo* de Shakespeare se cometen actos incorrectos producto de una interpretación errónea de las causas de la emoción. "Otelo acusa a su mujer Desdémona, de amar a Casio. Le dice que confiese, puesto que la va a matar por su traición. Desdémona pide a Otelo que llame a Casio para que proclame su inocencia, pero Otelo replica que Casio ya ha sido asesinado" (Ekman, 2003: 84). El error de Otelo fue equivocarse en identificar la causa del sufrimiento de su esposa. Él se equivocó al creer que lo que la angustiaba eran las malas noticias acerca de la muerte de su supuesto amante. Otelo la mata sin plantearse otros posibles motivos de su angustia y terror. A partir de este episodio Ekman advierte del error de precipitarnos al sacar conclusiones y al establecer relaciones causa-efecto de los eventos en los que están involucrados las emociones. En esta referencia se observa el uso de la narrativa para presentar una evidencia. Esta escena constituye un dato que tiene una ubicación específica en el pasado pero que permite ilustrar la realidad subyacente al argumento teórico de que las expresiones emocionales no dan cuenta de las causas o factores implícitos en el programa de afectos que se pone en marcha cuando apa-

rece la emoción como vivencia personal. Obsérvese que en el relato hay una exposición cronológica de eventos y el autor asume que esta narración es una representación fiel de lo que ocurre en la obra.

Para finalizar con la exposición de este autor es conveniente explicar que aun cuando Ekman utiliza su propia metodología, se pueden identificar claramente, los elementos y procesos seguidos en función de muchos de los determinantes del Modelo Holístico de Richard Bagozzi y Lynn Phillips (1982) por lo que es posible la comparación del proceso para generar su teoría.

Ekman propone una cantidad de conceptos teóricos cuando define las emociones básicas y el programa de afectos. Los conceptos derivados están relacionados a la expresión facial y su correspondencia biológica y experiencial. Los conceptos empíricos los establece cuando hace una descripción física de la expresión de las emociones básicas a través de la observación de la musculatura facial. La hipótesis observable está referida a que las emociones tienen un carácter evolutivo y están determinadas por la herencia y en consecuencia, las emociones son el resultado de mecanismos defensivos creados para la sobrevivencia.

Su enfoque es realista positivista, pero también es deductivo, no es únicamente exploratorio. Se observan datos de la realidad y se crean reglas de interpretación como los emble-

mas, reguladores e ilustradores, que le permiten la construcción de su malla teórica cuando define las emociones básicas y su relación con la expresión facial, para llegar a las relaciones planteadas en las familias de emociones y en el programa de afectos.

Se observa una correspondencia entre las mediciones y los conceptos que ellas representan. Busca internalizar las relaciones a través de las reglas de correspondencia con su sistema teórico y con los conceptos empíricos y teóricos.

Ekman propone una tesis a partir de la hipótesis de la evolución, formulada a través de una actividad cognitiva usando la razón y descendiendo lógicamente a la comprobación empírica, para luego ascender nuevamente al plano de la construcción de la malla, validando la hipótesis y su teoría. Él ha probado su propuesta en diferentes comunidades y sus comprobaciones le han permitido acortar la distancia entre la teoría y el fenómeno observable: el comportamiento emocional (expresiones faciales, corporales y la voz).

Este progreso lo ha conducido a controlar las críticas y la identificación de errores en el proceso. Aunque no se basa estrictamente en la estadística, los registros que hace de la identificación de emociones a través de las expresiones faciales le han facilitado la operacionalización y la construcción lógica de su teoría a partir de criterios formales.

Construcción social y cognitiva de las emociones

Jonson-Laird y Oatley (citado por Lewis y Haviland-Jones, 2004) dan una explicación constructivista de las emociones al afirmar que ellas son construcciones sociales y cognitivas, y el resultado de nuestra interacción con otros. Niegan entonces, la creencia de que las emociones estén basadas en programas neurales y hormonales determinados genéticamente. Esta es una nueva visión en el estudio de las emociones que coloca a estos autores en el espacio cognoscitivo de la teoría, formulando la hipótesis de la construcción social de las emociones.

Estos autores explican que se pueden mantener dos tipos de teoría: una débil que concede al naturalista la existencia de un rango limitado de respuestas emocionales naturales. Por su parte, la tesis fuerte establece tres principios fundamentales: primero, que las emociones son sobre todo complejidades de sentimientos y actitudes; segundo, que las emociones como otras experiencias y comportamientos, son productos sociales y por último, que las emociones dependen de la experiencia y de la cultivación de una sensibilidad individual. Aquí puede evidenciarse como los autores se mueven entre dos espacios cognoscitivos, el filosófico al adherirse a la postura de otro autor que con sus propias evidencias ha

probado la veracidad de sus afirmaciones, presentando un discurso centrado en las ideas; luego entran al espacio de la teoría cuando hacen referencia a principios que explican como las emociones son provocadas por las normas sociales, estableciendo un criterio de excelencia sobre aquellas que son aceptadas y cuya expresión es permitida, mientras que otras son controladas por restricciones que intentan prohibir y castigar el comportamiento emocional no deseado.

La tesis que se maneja en esta propuesta es que las emociones son comunicaciones, producidas dentro del cerebro y externamente manifestadas en las relaciones interpersonales con otros, lo que permitiría hacer la distinción entre emociones básicas, orientadas al objeto y las emociones complejas. Estas nuevas afirmaciones dan cuenta del movimiento que siguen estos autores en el espacio de la teoría al introducir la relación entre las emociones y la comunicación con un componente biosocial que condiciona esa relación.

Una emoción depende de una evaluación cognitiva que coloca algún módulo de procesamiento dentro de un estado emocional particular. Estos autores se apoyan en LeDoux (1996), para afirmar la existencia de dos canales separados de comunicación, uno emocional y rápido y el otro, cognitivo y más lento. Nuevamente, aparecen aquí los espacios cognoscitivos filosóficos y

de la teoría. Filosófico al referirse a los aportes de LeDoux y el teórico cuando introduce el concepto de módulo de procesamiento desde el cual las emociones operan.

Las emociones complejas son elaboraciones de las emociones básicas y las orientadas al objeto, pero ellas dependen de las evaluaciones conscientes que son sociales y que hacen referencia a modelos mentales del Yo o de otros. Los conceptos del Yo y de la conciencia en las evaluaciones cognitivas relacionadas a las emociones son evidencia del trabajo de este autor en el espacio de la teoría. La construcción social de las emociones por consiguiente, tiene que ver con la adquisición de interacciones sociales de evaluaciones cognitivas y su correspondiente emoción.

Emociones que influyen en el pensamiento

Una demostración de cómo la emoción afecta el pensamiento está en el hecho de que cuando una persona se encuentra en un estado de felicidad su ejecución mejora significativamente. También es posible observar que las emociones negativas pueden preocupar a una persona y perjudicar su nivel y calidad de ejecución en la búsqueda de soluciones. Las emociones pueden funcionar como un índice de progreso hacia la meta. En éstas ideas se observa una intención de entrar en el espacio de los datos que no queda claramente evidenciado porque al

tratarse de una postura constructivista el dato no es numérico sin embargo, los autores se apoyan en la evidencia que ofrece la cotidianidad representada en los eventos que son observables y perfectamente registrables. Esos datos los introducen nuevamente en el espacio de la teoría para desarrollar constructos relacionados a algunos tipos de emociones, lo que los lleva al espacio ontológico de la teoría.

Se insiste en este espacio al afirmar que cuando las reflexiones que se hacen sobre las metas frustradas están guiadas por las emociones llegando a un pensamiento condicional que de hecho es contrafactual. Cuando algo nos sale mal, es inevitable pensar en cómo hubieran sido los resultados si algunas de las cosas que hicimos relacionadas con el resultado hubieran sido diferentes.

El pensamiento influye en las emociones

Hay claras evidencias de que al imaginar ciertos eventos, se producen emociones. Las imágenes de una película o una obra de arte e incluso la música pueden traer a nuestra mente ideas, recuerdos e imágenes que producirán una cascada de emociones como resultado de un evento cognitivo rápido y rudimentario.

Algunos experimentos que se han hecho en el campo de la neurociencia con pacientes que han sufrido algún traumatismo cerebral, específicamente en la zona prefrontal (res-

ponsable por las emociones complejas según Damasio, 1994) demuestran que la incapacidad para experimentar las emociones complejas dificulta la capacidad de la persona para lidiar con los problemas de la vida diaria. Esto indica el tránsito por el espacio de los datos al hacer referencias a los resultados experimentales que se han tenido sobre las emociones y al asociar el fenómeno emocional a productos culturales como lo son, el arte, las imágenes y la música. También es evidente la entrada al espacio filosófico cuando hace referencia a Damasio (1994), quien es reconocido por la fuerza y contundencia de sus afirmaciones y su tendencia reduccionista en la explicación de las emociones.

Para Damasio (1994), las emociones complejas tienen un fundamento biológico y dependen de lo que él llama "marcadores somáticos". Estos marcadores se activan igual en situaciones favorables como desfavorables; si los resultados de la conducta son positivos, estos marcadores te estimulan a perseverar, si los resultados son negativos ellos advierten para impedir un peligro inminente, son reacciones viscerales que capacitan a la persona para responder inmediatamente sin la necesidad de análisis racional (Damasio, 1994).

Retomando la postura más cognitiva, vale la pena citar a Martha Nussbaum (2001) que expresa que

las emociones tienen un contenido cognitivo porque involucran juicios acerca de cosas que son importantes para los propios proyectos de vida; estos juicios implican una evaluación de las cosas como importantes para el bienestar de la persona. Aquí se hace presente el desarrollo de nuevos constructos acerca de la teoría emocional que conecta la emoción con la cognición, la evaluación y los juicios, por lo que la autora se encuentra en un espacio teórico en el que establece nuevas hipótesis para mostrar una concepción distinta al respecto.

Para explicar los fundamentos básicos de su tesis, ella parte de un evento que le produjo mucha pena y aflicción como lo fue la muerte de su madre. Para probar su argumento ella se centra en la urgencia y el calor de esta emoción y así poder expresar sus características esenciales como juicios valorativos de alguien de especial importancia para ella. La experiencia con la muerte de la madre la relata así: "En abril de 1992 yo estaba en una conferencia en el colegio Trinity en Dublín. Debido a que mi madre estaba en el hospital convaleciente después de una seria operación yo telefoneaba a intervalos regulares para obtener reportes de su progreso. Una de esas llamadas trajo la noticia de que ella había tenido una seria complicación durante la noche" (Nussbaum, 2001: 19).

Este relato desde el que ella comienza describiendo la cascada de

emociones que comenzaron al conocer la noticia sobre la salud de la madre, se convirtió en la evidencia de que antes de experimentar todas esas emociones y sensaciones, ella tuvo que procesar la información recibida por el teléfono, produciéndose la emoción por el valor que tenía la madre para su propio proyecto de vida y para su felicidad, por lo que parte del espacio narrativo para poder afirmar que las emociones son el resultado de evaluaciones cognitivas.

La autora se apoya en una nueva versión de la postura de los Estoicos Griegos que igualmente piensan que las emociones tienen forma de juicios evaluativos sobre ciertas cosas y personas, que están fuera de control pero que tienen gran importancia para la prosperidad de la persona. "Las emociones son así, en efecto, reconocimiento de necesidades y carencia de autosuficiencia" (Nussbaum, 2001: 22). La visión de los antiguos estoicos es reformulada para explicar el vacío que dejan ellos al explicar las emociones en base a proposiciones formuladas lingüísticamente y que dejarían por fuera la experiencia emocional en animales, niños y algunos adultos. Obviamente, al hacer estas reflexiones se encuentra en el espacio de la filosofía donde lo que prevalecen son las ideas atemporales que adquieren valor de verdad y que incluyen todas las variantes de su pensamiento. Aquí ella hace una crítica a

las construcciones teóricas de los estoicos y reflexiona sobre sus planteamientos epistemológicos.

Según Nussbaum, hay tres características esenciales en las emociones: 1. Ellas son sobre algo, tienen un objeto. 2. El objeto es un objeto intencional. 3. No son solo emociones corporizadas, ni simples formas de ver un objeto, son creencias, frecuentemente muy complejas acerca del objeto. 4. Además, las creencias están relacionadas al valor; ellas permiten ver el objeto como investido de importancia.

Se insiste en el manejo que la autora hace de la naturaleza de las emociones desde el espacio cognoscitivo de la teoría donde entreteteje estamentos hipotéticos a partir de categorías evaluativas de las emociones referidas a sensaciones y experiencias comunes que permiten describirlas como pertenecientes a grupos que comparten características comunes. Las redes de interrelación son características de los constructos que se desarrollan en este espacio.

Una idea central de que las emociones pueden ser *eudaimonísticas* (Nussbaum, 2001), es decir relacionadas con la prosperidad de la persona y orientada hacia la completitud de la vida humana, de manera que en el esquema de metas se incluye los agentes que tienen un valor intrínseco. Simplemente las emociones conducen a ver el mundo desde la propia perspectiva subjetiva trazando el mapa de los even-

tos en el sentido de importancia o valor personal del sujeto. Este es un concepto central desarrollado en el espacio de la teoría pero que viene del filosófico al considerar la eudaimonía como principio filosófico planteado en la antigüedad.

Tratando de responder a los adversarios, Nussbaum (2001) piensa que ellos han omitido aspectos importantes de "la identificación de las emociones y su discriminación con otras, su proximidad, su intencionalidad y sus bases en las creencias, su conexión con la evaluación" (p.33). Debe haber una visión híbrida de acuerdo a la cual las creencias y las percepciones juegan un rol en las emociones, pero no son idénticas a ellas. Nuevamente aparecen relaciones entre principios y conceptos abstractos de carácter universal que le permite moverse entre la ontología filosófica y la teórica.

Nussbaum (2001) afirma que las emociones son necesarias con o sin que sean suficientes y viceversa. Una declaración de necesidad no supone que las creencias sean partes constituyentes, debido a que las creencias pueden ser necesarias como causas externas de algo que en su propia naturaleza no contiene creencia, aún si es verdad la declaración de suficiencia, de acuerdo a lo cual, las creencias pueden ser una parte constituyente con o sin ser un constituyente necesario de la identidad de una emoción.

Nussbaum (2001) vuelve al problema de los juicios apoyándose en la visión de los estoicos al considerar que están justificados en creer que la forma en que se presentan las cosas ante la gente no es llevada a la mente a través de mecanismos de representación interna, habiendo tres posibilidades: a) yo acepto la forma en las cosas parecen tomadas dentro de mí como lo que las cosas son, b) puedo repudiar su apariencia como no siendo la forma en que las cosas son; y en este caso se estaría evaluando lo contradictorio o, c) dejar de un lado la apariencia sin comprometerse de una forma u otra con la apariencia y sería el caso en el cual no se tiene creencias ni se han elaborado juicios sobre el asunto. Desde un punto de vista aristotélico no habría más nada que decir sino que la apariencia se presenta ante mis facultades cognitivas y que su apariencia o rechazo es la actividad de esas facultades.

Para hacer esta importante afirmación ha tenido que recurrir al espacio de lo filosófico y partir de la postura de los estoicos y del mismo Aristóteles, con la intención de revelar la verdadera naturaleza de las emociones y tratar de buscar una correspondencia entre las reflexiones filosóficas y los constructos teóricos que permitirían resolver el conflicto epistemológico que representa estudiar las emociones.

Nussbaum (2001) también se opone a los adversarios al decir que es falsa la distinción entre emoción y

creencia cuando se dice que en la creencia se trata de adecuar la actitud mental al mundo y que en la emoción se trata de hacer que el mundo se adecue a la actitud mental.

También hace referencia al efecto que tiene el paso del tiempo sobre los juicios que forman parte constitutiva de una emoción. Cuando se refiere a la aflicción que experimentó después de la muerte de su madre, afirma que los juicios que ahora elabora en relación a su madre y la importancia que ella tiene para sus planes futuros son otros, por lo tanto la pena por su muerte disminuye; las emociones de fondo no han cambiado, su madre sigue siendo importante para ella, pero ella ya no forma parte de su proyecto de vida, la emoción situacional es otra comandada por la necesidad de orientarse hacia su propia prosperidad; en consecuencia, tiene menos disonancia cognoscitiva al respecto y por lo tanto, experimenta menos dolor; su madre ahora ocupa un lugar diferente en su vida. En este sentido, cambian los elementos eudaimonísticos de sus creencias sobre la pérdida y su significado. Nuevamente se observan aquí todas las elaboraciones teóricas y sus relaciones que cumplen con el propósito de ampliar la comprensión sobre el fenómeno de las emociones.

Las teorías expuestas por Jonson-Laird, Oatley (2004) y Nussbaum (2001) también pueden ser

comparadas con el Modelo Comparativo Continuo de Glasser y Strauss (1967) en su proceso de generación de teorías cuando contrastan las explicaciones biológicas y neurales de las emociones con las evidencias que recogen al observar el comportamiento emocional y su expresión facial y corporal. Estos autores comparan incidentes biológicos expuestos por otros autores con los sociales y cognitivos otorgándole prioridad al estamento sociocognitivo en la formación de categorías explicativas de las emociones.

También integran categorías al reconocer el fundamento biológico con las emociones básicas y cuando al respecto de las complejas se les considera una combinación de estas con el juicio del Yo y con las experiencias en las relaciones con otros.

Cuando consideran e integran todas las categorías disponibles, biológicas, cognitivas y sociales, hacen una depuración para quedarse con la determinación mental y social como factores causales del proceso emocional, y desde esta perspectiva delimitan su teoría para finalmente, exponer y redactar su teoría incluyendo el proceso de la comunicación como fundamento de las relaciones sociales a partir de las cuales se tiene la experiencia emocional.

Estas teorías pueden considerarse como sustantivas porque han sido construidas desde la inducción y las evidencias de la vida emocio-

nal. Cuando hacen referencia a otros críticos muestran un proceso continuo de reflexión que lleva a la evolución y maduración de las ideas, sistematizadas en la propuesta teórica que presentan. Este progreso es producto de las interacciones sociales y del proceso evaluativo-cognitivo que sigue el ser humano en su vida diaria. Cada exposición surge de un contexto específico en el que no se buscan generalidades, solo el predominio de ideas atemporales y desprovistas de carácter universal, pero que constituyen la realidad de lo estudiado.

Propuesta Final

Con el estudio de las emociones se puede desarrollar según Lakatos (1982) un programa de investigación que tenga como propósito avanzar en el estudio y comprensión de la experiencia y la expresión emocional.

En la explicación de las emociones existen muchas posturas teóricas que apuntan a la existencia de las emociones a pesar de no poder ser observadas directamente, incluso hoy día se sostiene la idea de que las emociones guardan relación con el entorno en el que convive el individuo y con otros estados internos, tanto físicos como mentales. Se desconoce como opera este sistema de relaciones pero las propuestas que han surgido han funcionado hasta el momento como hipótesis auxiliares que mantiene a muchos in-

vestigadores desarrollando estudios e intentando ampliar los fundamentos para su explicación, representando esto un progreso científico y un crecimiento crítico y falible.

Este programa consideraría la futura investigación en este dominio de las ciencias sociales. El programa tendría un núcleo firme que estaría representado por el conocimiento compartido sobre la importancia de las emociones en la explicación del comportamiento humano, compuesto por enunciados universales. Todas las teorías existentes hasta el momento estarían alrededor de esta postura teórica.

El cinturón protector estaría conformado por las hipótesis auxiliares expresadas en las propuestas de Paul Ekman (1994), Jonson-Laird, Oatley (citado por Lewis y Haviland-Jones, 2004), Martha Nussbaum (2001) e incluso otros como LeDoux (1996), Damasio (1994) y muchos más.

Estaríamos en presencia de un programa progresivo porque aun quedan muchas cosas por explicar y porque la mayoría de los estudios han evolucionado hasta el punto de reformular o abandonar posturas viejas por otras más contemporáneas. Los aportes teóricos imponen un campo empírico inagotable y aun por experimentar. La selección de los términos que deben prevalecer responde a una heurística positiva por el crecimiento vertiginoso que se ha dado en los últimos años

a este tipo de estudios y que estuvieron muy estancados e incluso, constituyeron procesos regresivos en el período conductista.

Los programas rivales vendrían de teorías o posturas que niegan la importancia de las emociones o que las reducen al estudio de otros estados internos.

El programa actual estaría soportado por los avances de la neurociencia y los aportes de las ciencias cognitivas que han retomado el estudio específico de las emociones, enfrentándose a las dificultades metodológicas de su estudio y convirtiéndose en evidencias de sus anomalías.

Conclusión

El transcurrir de estos autores por varios de los espacios cognoscitivos planteados por Spencer (1982) lleva a la conclusión de que en las ciencias sociales es imposible evitar las realidades múltiples desde las que se puede explorar y conocer los eventos y fenómenos asociados a la vida social y al comportamiento del ser humano. Esa visión multivariada es imposible debido a la complejidad misma de la naturaleza social de los eventos y por supuesto, debido al pensamiento complejo que caracteriza a los investigadores. Es imposible integrar a nuestros esquemas mentales toda la información que puede explicar una realidad determinada; el estudioso maneja solo la información que cono-

ce sin que eso suponga que maneja toda la información disponible, necesaria y suficiente para comprender el proceso y el funcionamiento de las emociones.

Como en cualquier dominio de las ciencias sociales, en el estudio de las emociones existen reificaciones, constructos que son asumidos como la realidad misma sobre el fenómeno. Lo cierto es que si los investigadores no manejan ese grado de convencimiento acerca de la creencia y la postura epistémica que mantienen en la explicación de la situación que les interesa estudiar, divagarían en un mar infinito de propuestas y visiones que tampoco permitirían el avance de la ciencia. Aún cuando según Spencer estamos frente a un dilema epistemológico en cuanto a los verdaderos aportes de la ciencia social, es imposible evitar la delimitación paradigmática de los eventos estudiados. Lo que es más importante es tener en cuenta, que como lo demuestran los autores antes citados, no es suficiente quedarse en el espacio de la teoría partiendo de la historia, los datos o la narrativa; es necesario entrar en el espacio reflexivo de la filosofía para poder decir que se está haciendo filosofía de la ciencia social.

Todas las hipótesis que se están manejando actualmente sobre las emociones, su clasificación y expresión permitirían como lo expresa Bagozzi (1982), ir desde las ideas que se concentran en torno a una postura epistémica, que constituyéndose en teoría,

permita bajar al campo inductivo y encontrar la verificación de esas propuestas tantas veces como sea necesario y avanzar en el descubrimiento del complejo sistema emocional humano. Mientras tanto, en los términos de Lakatos (1982) se estará trabajando con las hipótesis que conforman el cinturón protector de esas teorías. Este proceso implica a su vez, una comparación continua de teorías y modelos Glasser-Strauss (1967), que contribuiría con el avance en las ciencias encargadas del estudio de las emociones.

Referencias Bibliográficas

- BAGOZZI, Richard y PHILLIPS, Lynn (1982). *Administrative Science Quarterly*, Volume 27, Number 3, September 1982, pp. 459-489.
- DALGLEISH, T. y POWER, M. (1999). *Handbook of Cognition and Emotion*. Sussex John Wiley and Sons, Ltd. UK.
- DAMASIO, Antonio (1994). *Descartes's Error. Emotion, reason and the human brain*. Penguin Book. USA.
- EKMAN, Paul (1973). "Darwin and cross cultural studies of facial expression". In Paul Ekman (Ed.). *Darwin and facial expression: A century of research in review*. New York: Academic Press.
- EKMAN, Paul y DAVIDSON, Richard (1994). *The nature of emotion. Fundamental Questions*. Oxford University Press. Oxford.
- EKMAN, Paul (2003). *¿Qué dice ese gesto?* Ediciones Integral. Barcelona.
- GLASSER-STRAUSS (1967). *El descubrimiento de la teoría de base*. Mimeografiado.
- GRUBER, Tom (1993). *A translation approach to portable ontologies. Knowledge acquisition*, 5 (2), recuperado de: [Http://Ksl-web.stanford.edu/KSLAbstracts/KSL-92-71.html](http://Ksl-web.stanford.edu/KSLAbstracts/KSL-92-71.html) el 18 de julio de 2007.
- LAKATOS, Imre (1982). *La metodología de los programas de investigación científica*. Alianza Universidad. Inglaterra.
- LeDOUX, J. (1996). *The emotional brain. The mysterious underpinnings of emotional life*. Simon and Schuster, New York.
- LEWIS, Michael y HAVILAND - JONES, Jeannette (2004). *Handbook of emotions*. The Guilford Press. New York.
- NUSSBAUM, Martha (2001). *Upheavals of thought. The intelligence of emotions*. Cambridge University Press. Inglaterra.
- OATLEY, Keith y JOHNSON-LAIRD, P.N. (1987). *Towards a cognitive theory of emotions*. *Cognition and Emotion*, 1, 29-50.
- RUDNER, Richard (1966). *Filosofía de la Ciencia Social*. Alianza editorial. Madrid.
- SPENCER, Martin (1982). *Las ontologías de las ciencias sociales*. Mimeografiado.